

La actualidad de Malvinas en el contexto latinoamericano

Actuality of Malvinas Islands in the Latin American context

Pablo Wehbe
pablowehbe@hotmail.com
Universidad Nacional de Villa María

RAIGAL. Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales
Nº6, abril 2019 - marzo 2020 (Sección Dossier, pp. 16-21)
e-ISSN 2469-1216
Villa María: IAPCS, UNVM
<http://raigal.unvm.edu.ar>
Recibido: 25/11/2019 - Aprobado: 10/02/2020

Resumen

A partir de que la justicia argentina resolviera permitir que la empresa Latam pueda volar de Brasil a las Islas Malvinas con escala en la ciudad de Córdoba y, que el primer viaje se dé justo el día 20 de noviembre (de 2019), día en el que se celebra la Soberanía Nacional, se favorecerá con esta decisión el afianzamiento de la presencia británica en las islas.

El Dr. Pablo Wehbe deja evidencias, a través de esta conferencia, de la ausencia de una política exterior argentina coherente, con aptitud para obligar al Reino Unido a negociar la soberanía de las Islas Malvinas, además de la falta de debate e inclusión del tema en las entrañas de los partidos políticos de la República Argentina.

En este sentido, las instituciones de la República Argentina actúan de manera descoordinada en el tratamiento de dicha soberanía (como Cancillería y Comercio), posibilitando a Gran Bretaña, con una hábil diplomacia, afianzarse en el territorio argentino de Malvinas y lograr uno de los objetivos de larga data, como lo es el incremento de vuelos desde el continente sudamericano a las islas.

Palabras clave: Islas Malvinas; soberanía; recursos estratégicos; América Latina

Abstract

As soon as the Argentine justice decided to allow the Latam company to fly from Brazil to the Falkland Islands with a stopover in the city of Córdoba and, that the first trip takes place on November 20 (2019), the day on which When National Sovereignty is being celebrated, this decision will favor the consolidation of the British presence in the islands.

Dr. Pablo Wehbe leaves evidence, through this conference, of the absence of a coherent Argentine foreign policy, with the ability to force the United Kingdom to negotiate the sovereignty of the Falkland Islands, in addition to the lack of debate and inclusion of the subject in the bowels of the political parties of the Argentine Republic.

In this sense, the institutions of the Argentine Republic act in an uncoordinated manner in the treatment of said sovereignty (such as the Foreign Ministry and Commerce), enabling Great Britain, with skillful diplomacy, to establish itself in the Argentine territory of Malvinas and achieve one of the objectives long-standing, as is the increase in flights from the South American continent to the islands.

Keywords: Islas Malvinas; sovereignty; strategic resources; Latin America

La actualidad de Malvinas en el contexto latinoamericano

Hoy lo que estamos viendo es que se pretende hacer ver como que son episodios en América latina, y está sucediendo en lugares a donde, obviamente, aquí no se los conoce debidamente. Estamos ante, aproximadamente 43 muertos en Irán, más de 350 muertos en Irak, más de 60 muertos en el Líbano. En el Líbano es increíble, quisieron por un impuesto al WhatsApp, un impuesto al WhatsApp, cayó el gobierno. Egipto, la dictadura de al-Sisi, está temblando. Túnez, Marruecos, Argelia, Y se silencian las manifestaciones opositoras en la India, en Mongolia, y en Rusia, donde cada uno de estos lugares tiene causas distintas, pero en todo caso lo que parece que hay es que está en tela de juicio la relación entre el Estado y la sociedad.

Y de alguna manera los sistemas políticos, tal vez, no se están adecuando a las necesidades que un mundo tan cambiante está exigiendo. Dice el profesor Mario Riorda, que, en el siglo XXI con las reglas de comunicación, de internet, pretender atemorizar a las sociedades con el toque de queda, una herramienta del siglo XIX, es como mínimo ridículo.

Lo que es duro -uno podría calificar de ridículo, probablemente, pero es mucho peor que eso- es que la democracia en Argentina, no haya tenido la capacidad de tener una línea de política exterior con aptitud de encerrar al Reino Unido y obligarlo a negociar la cuestión de las Islas Malvinas. Hemos tenido tantas políticas como ministros de relaciones exteriores -ni siquiera como presidentes-, sino como ministros de Relaciones exteriores. Porque hubo gobiernos en los cuales hubo, al menos, dos o tres políticas exteriores distintas. No puedo creer que en un Estado democrático la política exterior no forme parte de la agenda cotidiana de las campañas electorales. Venimos de una elección nacional donde nos preocupó el dólar, nos preocupó el corralito, donde nos preocupó no sé cuántas cosas... Ahora cuando uno le preguntaba a la gente “a tu candidato a diputado, a tu candidato a senador, ¿le has preguntado qué va a votar en el congreso sobre el acuerdo al Mercosur?” “Ah no, eso ya lo voy a ver”, “¿qué posición tiene tu partido en este debate?”, “no lo hemos discutido”, “¿cómo que no lo hemos discutido?”

¿A qué van al congreso entonces, a levantar la mano dentro de lo que, lamentablemente, en el tema de derechos humanos afecta, es una cachetada al concepto jurídico, y que se llama razón de Estado? Convirtiendo los poderes legislativos en un apéndice del poder Ejecutivo. Eso es preocupante. Y más preocupante es que el ministerio de Relaciones Exteriores argentino no haya tenido la capacidad, eventualmente, de ponerse firme en algunos aspectos frente a determinadas cuestiones del poder político.

Concretamente hemos tenido actitudes de llevar a la ONU el conflicto Malvinas -creo que era lo correcto-, luego se sacó de la ONU, pues se pensó que un cara a cara con el Reino Unido iba a ser mejor, no hubo avance. Luego, se pretendió aislar a Malvinas, creo que era una política interesante, por cuanto implicaba aumentar los costos de mantenimiento de Reino Unido hacia las islas Malvinas -y eso tenía otro tipo de consecuencias también-, y obligaba a la Argentina a tener políticas activas hacia el Cono Sur, para que el Cono Sur acompañara esta política. Pero claro, ahí tenemos también otro problema que no se discute en la política argentina: ¿de quién es Comercio internacional?

Está claro que no podemos tener una política exterior coherente si Comercio Exterior pertenece al Ministerio de Economía ¿Por qué? Porque la Cancillería estaba logrando que toda América del Sur bloqueara a los buques y aviones que vinieran de las Islas Malvinas, obligando al Reino Unido a hacer costosísimos triángulos con África o con la Isla Ascensión, pero paralelamente, Comercio Exterior que estaba en el Ministerio de Economía ponía impuestos o trababa las importaciones de esos mismos países

que habían sido aliados de Argentina en una política más firme con las Islas Malvinas y con el Reino Unido. Obviamente, una diplomacia hábil, inteligente, como la del Reino Unido, automáticamente iba por Uruguay, por Brasil, por Perú, por Chile, a plantear "bueno, lo que Argentina no les compra, se lo compramos nosotros, pero por favor, desbloqueen los puertos para nuestros buques". Hemos llegado al extremo de que un gobierno -creo que el profesor chileno lo calificó de neoliberalismo light, me parece muy buena definición del Frente Amplio- que permite que los malvinenses vayan año por año a una feria en Montevideo y se presenten como Falkland Islands y que ofrezcan a las Malvinas como destino comercial, industrial y turístico. Y una pregunta dónde está la diplomacia argentina para evitar que esto suceda.

Lo de los vuelos es una manifestación más, no es la única, y lamentablemente no es la última. Porque inclusive los partidos políticos argentinos no se ponen de acuerdo respecto de la política hacia Malvinas. Pero lo peor de todo, y tal vez lo más triste, es que nosotras y nosotros en las Universidades Públicas que hemos constituido, y nuestra universidad está presente en la Refem (Red federal de estudios soberanos sobre Malvinas), no es bien vista en Cancillería. Porque Cancillería siente que las Universidades queremos competir con Cancillería. Y lo único que queremos hacer es cooperar con Cancillería. Por ejemplo, saben ustedes que el Reino Unido, a través de los malvinenses van al Comité de Descolonización con un manualcito a donde les dan a todos los votantes del llamado Tercer Mundo, que votan con Argentina, un manualcito de más de ciento veinte páginas, donde, según ellos cuentan la historia y por qué Argentina es un país colonial y que las razones argentinas no se apoyan ni en el derecho, ni en la historia, ni en la política. ¿Qué queríamos hacer nosotros? De hecho, a nosotros nos tocaba discutir la cuestión de la autodeterminación de los pueblos, "señores de Cancillería, ustedes que son el Ministerio de Relaciones Exteriores de un país que tiene una porción del territorio soberano ocupado por una potencia extranjera y tiene cuatro personas, cuatro, trabajando en Cancillería en el tema Malvinas, ofrecemos gratuitamente el asesoramiento del sistema universitario para darles a ustedes letra, discursividad, en torno de estas cuestiones".

Y fue toda una cuestión, fue todo un problema. En ese sentido hay que agradecer que el Congreso nacional recibió a este grupo de universidades hace un año, en la Comisión de Relaciones Exteriores a la Red Federal de Estudios soberanos sobre Malvinas. Pero, lamentablemente, si Cancillería no se apropia de estas cosas vamos a seguir teniendo un discurso de los diplomáticos, un discurso del sector político, un discurso de las academias y, en definitiva, mientras tanto, el viejo león inglés sigue pescando, sigue otorgando licencias petroleras y sigue abriendo mercados. Ahí quiero apuntar con la cuestión de los vuelos.

Primero que nada, que quede claro, nadie reivindica la guerra. La guerra fue uno de los peores, sino el peor, retroceso que tuvo la diplomacia argentina en la relación con el Reino Unido. No se puede hacer política ficción, pero probablemente a esta altura, de haberse mantenido los acuerdos de comunicación firmados en 1971, más que probablemente hoy habría una predisposición favorable en las propias Islas a los vínculos con Argentina. ¿Porqué? Por una cuestión elemental, porque no podían viajar al Reino Unido, y porque aquí la educación es gratuita; porque no podían viajar al Reino Unido y aquí los hospitales públicos son gratuitos; porque no podían viajar al Reino Unido salvo a Nueva Zelanda, a Australia; pero aquí se podían hacer hasta trasplante de órganos gratuitos. En este país, a donde sin tener la documentación de ciudadano argentino podían comprar bienes; pero los argentinos no podemos ir a nuestro propio territorio de las Islas Malvinas a comprar absolutamente nada más que en un supermercado o en un restaurant, porque, violando la más elemental cuestión de derechos humanos, somos seres humanos de segunda.

Y todo esto tiene sus razones. La guerra de Malvinas convirtió a los ciudadanos de Malvinas -y no kelpers, esa palabra es un insulto que no nos podemos permitir nosotros como compatriotas de los malvinenses, dejemos que sean los británicos los que los insulten, nosotros no-, los malvinenses pasaron a ser ciudadanos de primera y, por lo tanto, la guerra de Malvinas cambió la relación entre la metrópoli y las Islas. Pero, además, les dio un mayor grado de autonomía para que sean ellos los que liciten la pesca y el petróleo. Si ustedes vieran los números que estamos manejando respecto de las toneladas de calamar, que se han sacado en los últimos cinco años de las Islas -es de terror-, la depredación ictícola que se está produciendo, el ataque al medio ambiente que se está produciendo. Hoy por hoy, inclusive se pretende

flexibilizar la legislación argentina que sanciona a las empresas que puedan participar de las licitaciones para cateo y prospección en las áreas próximas a las Islas Malvinas. Que debo reconocer que por resolución del Comité de Plataforma Continental de las Naciones Unidas se han reconocido como argentinas. Argentina probó que podemos, de acuerdo a la Convemar (Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar) de 1982, extender la plataforma continental a 350 millas y somos el único país del mundo que puede probar continuidad hasta la península Antártida inclusive. Y ese es un tema, del cual ni en las campañas electorales ni en los discursos de Cancillería se habla. De los problemas que tendría toda esta cuestión respecto de la proyección antártica de nuestro país.

Un vuelo a Malvinas no es solamente la posibilidad -bueno, charlábamos con el profesor Iván, es más barato ir a Rusia que ir a Malvinas-. La habilitación de mayores vuelos hacia Malvinas, leo textualmente, "constituye un objetivo de larga data del Reino Unido y del ilegal gobierno colonial". El comunicado conjunto. Sin embargo, contempla esa posibilidad de mejora, en lo que llama en ese comunicado "la vinculación entre las Islas y el continente". Continúo, "la dirigencia colonial tiene especial interés en el impulso de los vínculos comerciales con terceros países de América del Sur exceptuando a la Argentina", declaraciones del consejero colonial Mike Summers, en Mercopress 14 de octubre del año 2016. Aunque, finalmente, como si se tratase de una graciosa concesión a la Argentina, se permite que los vuelos iniciados en terceros países hagan escala en argentina, pero no se permite que sea una empresa argentina la que vuele hacia las Islas Malvinas.

Acá hay otra cuestión. Esto está consolidando jurídicamente la situación colonial en las Islas. No se trata como vulgarmente se pretendió hacer creer a través de un comunicado de que estamos mejorando la situación de los derechos humanos en las Islas Malvinas, se trata de que estamos consolidando una situación que viola la Carta de las Naciones Unidas frente a un país miembro del Consejo de Seguridad de la ONU, y que pese a ser miembro de ese Consejo, y por lo tanto ser uno de los Estados que tiene a su cargo, artículo 1 inciso primera de la Carta de la ONU, el control de la paz y la seguridad internacionales, ha violado desde 1982 a la fecha 42 resoluciones de la propia Organización de las Naciones Unidas. ¿Qué es esto sino es una falta de respeto a la legitimidad internacional? Razón por la cual, entonces, no se trata de que hoy estemos como si hoy estemos, como se dijo vulgarmente, mejorando la situación hacia la política exterior argentina en las Malvinas. Al contrario, hemos debilitado la posición jurídica, hemos debilitado la posición política, porque hemos abierto mercados y lugares políticos que con una política exterior.

Tienen cuatro aviones Typhoon, que pueden llegar en cuestión de horas al corazón de la Amazonia. Y dicen que es necesario porque Argentina es un riesgo, un riesgo. La barra brava de Nueva Chicago es más peligrosa que las Fuerzas Armadas argentinas. No me vengán con esa burla, por favor. Y en este contexto Argentina no discute ni políticas de defensa ni política exterior.

Y quiero cerrar con una cuestión, no es menos simbólicos que fuera un vuelo que sale de Brasil hacia las Islas Malvinas. Alguien dijo, todo tiene que ver con todo. Se está discutiendo por parte de este señor, el presidente de Brasil, la política anterior. Se cuestiona la política de Lula, fundamentalmente porque era "ideológica, privilegiaba la relación con gobiernos de izquierda no democráticos, descuidaba las relaciones con los países occidentales desarrollados, implicaba a Brasil con perjuicio para su imagen con temas que no tenía interés directo ni poder suficiente para influir, no daba suficiente atención a los intereses económicos del Brasil, contrariaba importantes intereses norteamericanos en América del Sur y no creaba u ambiente receptivo a los capitales multinacionales". La política internacional de Rouseff, fue acusada de recibir similares características, fue afectada por el cambio en el escenario internacional y de esta manera la política pergeñada por Marco Aurelio García, que se sostenía en fuertes ideas que coincidían con las del ex canciller argentino Juan Carlos Puig, hoy fue dejada de lado por una política tradicional, que como dijo Raúl Fernández, Ministro de Relaciones Exteriores de 1954, Brasil está condenado a ser por tiempo indefinido un satélite de los Estados Unidos.

En este contexto, este Brasil, con extraordinarias disparidades internas, con notables vulnerabilidades externas de naturaleza política, económica, tecnológica, militar e ideológica, con un gran potencial de desarrollo, localizado en América del Sur y con notables disparidades respecto de sus vecinos. Este país hoy ha vuelto a utilizar su política exterior para debilitar la posición jurídica, estratégica,

de su vecino que es nada menos que la República Argentina, y que tiene una situación que lo convierte en el tercer país con el litoral marítimo más grande del mundo, pero el primero con la posibilidad de justificar jurídicamente su proyección Antártica. Y aquí no lo hemos discutido.

Cierro simplemente con un recuerdo. Algunos no fuimos a las Islas, recordaran quienes tiene mi edad, porque los que cumplíamos años en enero, entrábamos en el sorteo del servicio militar del otro año. Pero hay algunos que sí fueron a las Islas. Hay algunos amigos, uno de ellos que tiene una placa que dice "Soldado argentino sólo conocido por Dios", otro de ellos que tiene una placa con su nombre, y otro que murió en el General Belgrano, le tocó salir por estribor, y todos los que salieron por estribor iban derecho a la muerte. Ningún soldado argentino lloró ni gritó, ni dijo por qué me tocó esa puerta. Los soldados argentinos volvieron al territorio argentino con los vidrios tapados. Y la dictadura militar con la complicidad de varios gobiernos constitucionales posteriores, pretendió hacerlos responsables de una derrota que fue sólo atribuible a una jerarquía militar cobarde, corrupta, y que nunca usó los sables en contra de los británicos sino en contra estudiantes, obreros y dirigentes políticos opositores. Qué paradoja, los buques británicos que traían a los soldados argentinos les hicieron la venia a nuestros soldados al bajar de los buques y aquí se los trajo en colectivos con los vidrios tapados. Mi pregunta es si en homenaje a quienes fueron no voluntarios protagonistas de una guerra decidida equivocadamente por una dictadura, merecen en su memoria y en su recuerdo que no tengamos una política exterior digna para recuperar los objetivos nacionales. No vaya a ser que tengamos que llorar en algún momento como niños lo que no sepamos defender como adultos. De eso se trata de defender estrategias políticas y estrategias de política. Dejemos de ver a la diplomacia como algo de un grupo de técnicos. Hoy, algunos seguimos considerando que la política exterior puede ser una fundamental herramienta de liberación de los pueblos.

Sobre el autor

Pablo Wehbe

pablowehbe@hotmail.com

Abogado por la Universidad Nacional de Córdoba. Doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de La Plata y Magister en Política y Gestión del Desarrollo Local. Es profesor asociado en las asignaturas Derecho Internacional Público, Teoría de las Relaciones Internacionales, Geopolítica, Derecho de la Navegación y Derecho Penal en la Universidad Nacional de Río Cuarto; y profesor adjunto en las asignaturas Sistemas y Regímenes Políticos Comparados, Política Internacional y Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de Villa María. Es columnista de temas internacionales en medios gráficos, radiales y televisivos.